

## ¿ES SOSTENIBLE LA CAZA DE BALLENAS?

Las llamadas "capturas científicas" de países como Japón y Noruega amenazan la supervivencia de los grandes mamíferos marinos.



**30/6/2005 (Redacción Ecoestrategia).**- La clausura de la 57ª sesión de la Comisión Ballenera Internacional (CBI), que finalizó el pasado día 24 en Ulsan (Corea del Sur) no dejó satisfecho a nadie. Los 66 países miembros que componen esta organización terminaron divididos en dos grandes bandos: por un lado Japón y Noruega, que encabezaron el grupo de naciones que exigían levantar la moratoria de la pesca de ballenas (vigente desde 1986). Por otro lado se encontraban los estados liderados por Australia y Nueva Zelanda que se oponían cualquier tipo de captura. En medio, las ballenas, como el rorcual aliblanco, que se hallan en peligro de extinción.

A pesar de no haber obtenido los votos necesarios para poner fin a la moratoria, Japón anunció que proseguirá y aumentará la caza de ejemplares con "fines científicos", una medida puesta en marcha en 1987 para evadir la veda internacional y abastecer los mercados y restaurantes asiáticos de carne de ballena. De esta manera los nipones informaron que en el próximo mes de diciembre cazarán un millar de ballenas, incluyendo especies amenazadas como yubartas o rorcuales comunes, en las aguas del océano antártico.

Y aunque se mantiene la moratoria sobre la caza comercial de ballenas, los defensores de éstas tampoco pueden cantar victoria, ya que no prosperó la propuesta de Brasil, Argentina y Sudáfrica de establecer un santuario ballenero en el Atlántico Sur.

Los grupos ambientalistas como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) o Greenpeace denunciaron la compra de votos por parte de Japón para obtener el apoyo de nuevos miembros de la CBI y poder levantar la moratoria vigente. Al no reunir el apoyo necesario, el gobierno de Japón anunció que aumentará sus esfuerzos para en un futuro cercano "revertir la historia".



Según las organizaciones conservacionistas, de las 86 especies de cetáceos reconocidas por los científicos, se pueden clasificar seis especies o poblaciones como "críticamente amenazadas". Otras nueve se consideran "amenazadas", seis "vulnerables" y muchas poblaciones locales y regionales se encuentran gravemente diezmadas. Para el WWF resulta muy preocupante que 31 especies de cetáceos aún no han sido evaluadas y de otras 24 existe falta de información. En el caso de estas últimas especies, se trata en muchos de pequeños cetáceos, muy mal conocidos a escala mundial, que podrían beneficiarse también de la atención de la CBI.

"Es necesario hacer frente a los problemas de conservación de las poblaciones de ballenas y actualmente la CBI no llega ni de lejos a ejercer este papel", afirmó Greenpeace, añadiendo que "cada día 1000 cetáceos mueren capturados en redes de pesca y muchos más sufren las consecuencias de la contaminación química y del cambio climático".

Los ecologistas niegan que la caza de ballenas pueda ser una "actividad sostenible" y argumentan que existen suficientes evidencias demostrativas de que conservar las ballenas produce mayores oportunidades de beneficios sostenibles y lucha contra la pobreza que matarlas. El crecimiento del turismo ballenero bien gestionado en todo el mundo pone de manifiesto que las comunidades locales se benefician más y a más largo plazo si se conservan las ballenas.

Por otra parte se ha demostrado científicamente que es mentira el aserto esgrimido por algunos países según el cual matar ballenas es necesario para mantener los stocks pesqueros. El agotamiento de los caladeros sólo se debe a la mala gestión pesquera y a la sobrepesca. La industria ballenera no



contribuye a las metas de Desarrollo del Milenio propuestas por Naciones Unidas ni al desarrollo sostenible de los países en vías de desarrollo.

### **Una larga historia de matanzas en el mar**

En la antigüedad algunas comunidades costeras obtenían de la ballena su principal fuente de proteína. Tal era el caso de los indígenas inuit de Alaska, algunos pueblos siberianos, los habitantes de ciertas zonas ribereñas del Japón, poblaciones de Groenlandia o los isleños de San Vicente-Granadinas en el Caribe. Sin embargo, hoy día, estos grupos humanos no dependen del consumo de carne de ballena para garantizar su subsistencia.

En Europa fueron los pescadores vascos quienes, en el siglo XI, iniciaron la captura y comercio de los productos obtenidos de la ballena franca del norte, hasta ocasionar su extinción. Y es que de la ballena se aprovecha prácticamente todo, además de su carne comestible se utiliza su aceite para el sistema de refrigeración de los misiles y su placenta para la elaboración de productos de belleza.

Con la llegada del siglo XX se modernizaron los métodos de captura y esto provocó una gran disminución del número de cetáceos en los océanos, sobre todo en la región antártica. En 1946 catorce países firmaron la Convención Internacional para la Regulación de la Caza Ballenera y crearon la Comisión Ballenera Internacional (CBI).

La Comisión Ballenera Internacional es hoy en día el único órgano reconocido internacionalmente para controlar la caza de ballenas (Noruega intentó crear otra organización a parte cuando fue decretada la moratoria). Esta organización se encuentra abierta a cualquier país del mundo que se adhiera a la Convención de 1946. Cada país es representado por un comisario en las reuniones que se celebran anualmente.

Su objetivo es "proporcionar una conservación adecuada a las poblaciones de ballenas" y "hacer posible el desarrollo ordenado de la industria ballenera", de acuerdo con las normas de la Convención de 1946. Entre ellas, figuran proporcionar una protección completa a algunas especies, designar "santuarios" de ballenas y áreas de captura, establecer temporadas de caza y veda y límites en el número de ejemplares que pueden ser capturados, y prohibir la captura de ballenatos y de hembras que vayan acompañadas por sus crías.



Igualmente la CBI recopila informes sobre la caza y registros estadísticos y biológicos, y coordina y financia las investigaciones sobre ballenas.

Años atrás países como Rusia y Japón declaraban cuotas de captura inferiores a las que realmente registraban. Esto llevó en 1972 a que la ONU propusiese a la CBI una moratoria sobre la caza comercial de diez años de duración. En 1978 Australia fue el primer estado miembro de la Comisión en abandonar oficialmente la caza de ballenas.

En 1986 entró en vigor la moratoria que hasta el día de hoy se mantiene. Sin embargo Japón y otros países como Islandia se amparan en las excepciones previstas en el Convenio Internacional para la Regulación de la Caza de Ballenas, que permiten a los gobiernos emitir permisos de pesca con fines de investigación para continuar con esta actividad. La "caza científica" para el estudio de los cetáceos se concibió hace 50 años, cuando no existían otras alternativas. En la actualidad, existen métodos mucho más precisos y rentables de los que se obtiene mayor información sin necesidad de matar ninguna ballena.

Para los ambientalistas la pretendida "caza científica" de Japón es un mero disfraz para una caza



**ECOESTRATEGIA.COM**  
Foro económico y ambiental

comercial carente de regulación, que hace inútiles todos los esfuerzos de la CBI para regular sosteniblemente las capturas de ballenas. Por ello hacen un llamamiento a los gobiernos de Japón e Islandia para que "dejen de abusar de estos permisos especiales de caza de ballenas, que están utilizando de modo perverso", y les piden que "si desean continuar haciendo investigación lo hagan con los métodos de nuestro siglo, que hacen inútil y anacrónica la muerte de las ballenas".

A juicio del científico colombiano Jorge Reynolds, quien desde hace varios años viene estudiando la fisiología y el funcionamiento del corazón de las ballenas jorobadas, lo ideal es la suspensión total de toda actividad pesquera industrial sobre las poblaciones de ballenas. No obstante, reconoce que por lo pronto es un gran logro haber evitado el levantamiento la moratoria existente.